EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

AÑO DE 1876.

VIII DE PUBLICACION.



SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
GÉNOVA 48 Y DUENDE 4.

1876.

AÑO VIII. 1.° DE ENERO DE 1876. NÚM. 1.°

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XII.

....¡Cuán ridícula ha sido la creencia de que el universo material, la creacion de las formas, y la morada transitoria del espíritu en la sustancia condensada se encontraba limitada á este insignificante globo que llamamos *Tierra!*... ¡Un infinito inactivo, un infinito insensible, un infinito silencioso y muerto!... ¡Qué universo más pequeño! ¡qué creacion más mezquina para ser obra de un Dios tan grande, de una omnipotencia infinita!...

—Tienes razon. Y sin meternos á examinar las intuiciones de los filósofos antiguos ni las más ó ménos ridículas descripciones de los fabulistas, y concretándonos á los adelantos científicos de la astronomía moderna en lo que concierne á la *pluralidad de mundos habitados*, conocimientos tan bellos como lógicos y tan importantes como trascendentales para el espíritu, condensados por Camilo Flammarion en su celebérrima obra del mismo título, semejante doctrina cuenta ya en su favor, á más de la evidencia

(1) Véase el número del 1.° de Diciembre de 1875.

científica y filosófica, el asentimiento de todos los hombres ilustrados de la tierra.

De la infecundidad de la naturaleza y del tétrico silencio de la carencia de vida en las llanuras infinitas del espacio, han surgido por fin principios generadores, vastas condensaciones, innumerables fuerzas, inmensos movimientos, maravillosas armonías é infinitos organismos, tesoro inagotable de sonriente porvenir para las almas que, en su inestinguible aspiracion, se angustiaban en los estrechos límites de un mundo y de una existencia tan azarosa como la que nuestro globo brinda.

Loor eterno al elevado espíritu que descendido tal vez de otras regiones más brillantes y espléndidas ha sacrificado su existencia humana al estudio para cumplir la excelsa mision que le fuera por la Providencia confiada, despertando en el sentimiento una esperanza positiva que satisface todos sus anhelos del infinito porvenir.

Gracias al telescopio y al cálculo, el sistema *incorruptible* de Aristóteles ha sido completamente anonadado, y la sentencia de Tertuliano condenada al desprecio y al olvido. Las vidas y las muertes se suceden en el universo sideral como en nuestro frágil mundo, y la ciencia de la naturaleza es un alimento indispensable para la existencia del espíritu.

Todos esos cuerpos esféricos que flotan en el éter y surcan los espacios infinitos, son condensaciones materiales movidas por fuerzas y regidas por leyes análogas á las que impulsan y gobiernan las sustancias de nuestro pequeño globo; elemento de vida donde se desenvuelven nuevas organizaciones; moradas destinadas á otras razas de séres más ó ménos perfectas.

Y este no es en verdad un aserto gratuito é infundado, puesto que la ley de las fuerzas rige y gobierna en el universo entero, y en sus manifestaciones de atraccion y repulsion con sus diversos grados de potencia, se producirán toda clase de movimientos astronómicos, moleculares y cósmicos, causa de las densidades y de las gravitaciones y los pesos, cuyos efectos son á su vez los diferentes estados de los cuerpos, las distintas combinaciones y la variada ordenacion, constituyendo cada centro una física, una química y una fisiología especiales, aunque relativas á sus elementos y solidarias de todas las demás condiciones que forman el infinito articulado del código divino.

Efectivamente. Si el infinito espacio se encuentra sembrado de estrellas fijas ó soles que cada uno rige un sistema de astros; si entre estos existen analogías y diferencias en posiciones, distancias, absorcion, volúmenes, movimientos y densidades que determinan distintas condiciones de organizacion y de vida, como del estudio de nuestro cielo podemos lógicamente deducir; y de las que caracterizan á la tierra comparadas física y fisiológicamente con las de otros mundos, resultan desventajas positivas; razon sobrada tenemos para creer que los habitantes de mundos inferiores no estamos condenados eternamente á la carencia de dichas felicidades, y que tiempos vendrán en que nuestros espíritus, más adelantados y merecedores, sean aptos de encarnar en ellos para proseguir su infinita marcha de relativo progreso en circunstancias más favorables que las que concurren actualmente en nuestro atrasado planeta.

Esto es evidente. Si Mercurio, que por su proximidad al Sol recibe siete veces más luz y calor que la Tierra, lo comparamos con Neptuno, que por su distancia al mismo foco recibe 1,300 menos, nos resultará una diferencia de temperaturas en las superficies de ambos mundos, tan considerables, que la de cada uno respectivamente seria nociva á la existencia orgánica del otro.

Y para conocer esta dificultad no nos es ciertamente necesario acudir á los extremos. Entre Júpiter y la Tierra, por ejemplo, cuya diferencia en distancia al Sol es de 160.486,400 leguas, hallaremos la imposibilidad propuesta. Considerando de 17° R. nuestra temperatura media en invierno, y de 30° en verano, resultarán en Júpiter las relativas á 102 y 190: y ¿qué vejetal ó animal de nuestro mundo puede vivir á las temperaturas de ebullicion del agua y del aceite volátil de limon?... Ningun organismo de los que en la superficie de la Tierra se producen, podria subsistir en Júpiter.

—Ten en cuenta para tus cálculos, que las envolturas atmosféricas, y la propiedad de absorcion é irradiacion de las sustancias componentes de los planetas, pueden equilibrar el calor.

—Pero en el caso de que así aconteciera nos resultaria lo mismo; es decir, la *diferencia de condiciones*, puesto que á distinta sustancia, diferentes composicion químico-orgánica, propiedades físico-atmosféricas, y leyes fisiológicas. Cierto que no existen datos fijos que nos aseguren la superioridad ó inferioridad de las condiciones orgánicas en los mundos planetarios, y que el quererla de-

ducir por una simple comparacion con nuestra Tierra es espuesto; pero encontrándonos en una posicion y circunstancias que difieren de los otros por ámbos extremos, es lógico deducir que existen mundos en mejores y peores condiciones que el nuestro.

—Sin embargo, hay poderosas razones que inevitablemente nos conducen á determinar esas diferencias. En las envolturas atmosféricas, principal elemento de vida orgánica, puesto que sin aire no puede haber respiracion ni trasformacion de sangre venosa en arterial, ni circulacion, ni renovacion molecular, ni vibraciones, ni ondulaciones, ni sonidos, ni armonías de luz, ni líquidos, etc.; vemos evidentemente la inferioridad de la Luna respecto á nuestro planeta.

Mas á pesar de esto, ¿quién asegurará que todos los organismos necesiten de las mismas condiciones para existir, ni que tengan idénticos sentidos de percepcion?... Nadie. Por otra parte, la Luna puede contener atmósfera muy baja por la faz visible, inapreciable á nuestros telescópios, y áun si se qniere de mayor extension que la de la Tierra por la faz invisible. Pero dejando á un lado por ahora, la evidente cuestion de la pluralidad de mundos habitados, dime tu opinion acerca de la morada de los espíritus.

—Los espíritus desencarnados habitan las regiones del espacio que, relacionadas al grado de pureza de su periespíritu, pueden contenerlos en suspension y proporcionarles los medios fluídicos de trasportarse á todos los puntos dentro de su término. El dominio de los espíritus debe estar en razon directa de las densidades sustanciales del espacio y de los periespíritus. Así, un espíritu cuya envoltura ó cuerpo fluídico posea 1000 grados de etereidad sustancial, podrá habitar en todas las regiones representadas por 999 grados y su escala decreciente; porque siendo su peso específico menor que el ambiente de esos centros, aunque siempre inapreciable para el sentido y que se encuentra dentro del órden de lo que para el hombre de la tierra se llama imponderabilidad, se mantiene en ellos y los recorre; mas no podrá seguramente habitar en una region de 1001 grados de etereidad, porque ménos densa que la sustancia perispirital, no le contendria en suspension. Yo creo, que para poseer la facultad de morar en las más puras regiones del espacio universal, se hace necesaria la purificacion relativa del flúido individualizador, lo que únicamente puede conseguirse por la purificacion del mismo espíritu.

—Se me ocurre una objecion. El espíritu y áun la materia, para purificarse deben haber sido ó ser en la actualidad impuros; y como esa impureza tiene que existir siempre en alguna parte, al purificarse ambos elementos tienen que ser manchados otros en los que se deposite: luego, por un lado se irá purificando la creacion y por otro se irá convirtiendo de más en más impura.

—Eso seria exacto, cuando la pureza ó la impureza verdaderas fueran esenciales; porque los residuos eliminados de un elemento por impuros, tendrian que adherirse á otra cualquiera que la mancharia en efecto; pero consistiendo la pureza y la impureza verdaderas en el *modo* y *manifestacion* de la esencia pura y única que existe, al cesar una *combinacion* en la materia y un *modo* en el espíritu, cesa en ello mismo la impureza sin propagarse á nada, sustancial ni esencialmente.

—Bien: te habia hecho mi pregunta sobre la morada de los espíritus, con el objeto de esponerte á renglon seguido la opinion de Mr. Figuier respecto á la de los espíritus puros.

—La conozco, amigo mio, y te confieso ingénuamente que al llegar á este punto del «*Le lendemain de la mort*,» no pude contener la dilatacion de mis labios que marcaron la extrañeza de mi alma con una sostenida sonrisa. ¡Cuánta superficialidad!... ¡Cuánta inconveniencia!... Dice Mr. Figuier, que «los espíritus, despues de haber recorrido una larga sucesion de etapas para purificarse, despues de haber habitado en las inmensidades etéreas, llegan á un lugar último, á una mansion definitiva, que es el Sol...» (¡!) (1) ¡Los espíritus puros que en sus últimos *modos* han sido libres para dominar las *inmensidades de los cielos*, (2) circunscribirse en su más perfecto y definitivo estado á morar en un astro, á habitar en el Sol cuyo decímetro de 1,426'839,136 metros es un punto inapreciable no solo del infinito sino hasta de esas mismas inmensidades que dominaban y recorrian cuando aun eran imperfectos!...

Los espíritus perfectos, que antes de llegar á su absoluta pureza, cuando todavía ostentaban un *organismo*, *flotaban en el infinito de los cielos*, (3) nadaban en el éter purísimo de los espacios

---

(1) *Le lendemain de la mort*. cap. VI, pág. 114.
(2) *Idem*. cap. IX, pág. 116.
(3) *Idem*. cap. VII, pág. 113.

interplanetarios, y avanzando algunos grados más llegan á infundirse en *una masa de gas incandescente*, en *un globo de materia fundida*, en el Sol!... (1) ¿Dónde se encuentra entonces el progreso?... ¿En qué consiste el aumento de facultades y potencia?... ¿Cuál es la mayor felicidad que han conquistado?... Por más que nos esforcemos en buscar todas estas superioridades, no las encontraremos; pero en cambio, nuestra limitada razon nos determinará un retroceso positivo.

En efecto, antes de ser absolutamente puro el espíritu *sobrehumano*, dominaba y recorria el espacio infinito de los cielos, y sumerjido en el éter contemplaba los variados cursos, los sorprendentes juegos del movimiento en esas miriadas de mundos y de soles que lo pueblan, estudiaba la naturaleza, sorprendia sus secretos y apagaba la sed de sus aspiraciones, cuya causa es la atraccion constante de Dios hácia el espíritu en la esperanza de una progresion creciente é infinita en inteligencia, poder y sentimiento, que acercándole cada vez más á su Creador, no le identificase nunca con Él. Pues bien; al conquistar este mismo espíritu el absoluto grado de pureza, le encontramos esclavo y encadenado á un astro constituido de materia grosera, sin poder contemplar ni aun siquiera todos los mundos de este sistema planetario; privado de libertad para cruzar el éter, posarse en las mansiones que en su seno se ocultan, penetrar sus densidades y leer sus historias hasta en sus mismos átomos; le vemos, cuando más, observador del movimiento de algunas partículas del infinito, en el limitado número de globos que domina nuestro Sol, privado de la magnífica contemplacion de los demás cuerpos visibles que herirán su mirada presentándoseles como acontece á nuestra limitada vista cual puntos luminosos ó pequeñísimas estrellas: le vislumbramos espuesto al cansancio y al fastidio que produce siempre la monotonía de aquello que se posee, de aquello que se conoce, de aquello que se domina; seca la esperanza, paralizada la aspiracion, limitada la inteligencia, adormecido el sentimiento, estacionada la actividad, anulada la voluntad, muerta la vida. ¿Dónde, pues, se encuentra entonces, lo repito, el progreso? ¿En qué consiste el aumento de facultades y potencia? ¿Cuál es la mayor felicidad que ha conquistado?

(1) *Idem.* cap. IX, pág. 165.

—Tienes sobrada razon. ¿De dónde habrá deducido Mr. Figuier que «la masa gaseosa y ardiente que forma el Sol es apropiada para recibir á esos séres quinta esencia, que despojados de toda sustancia material, de toda mezcla carnal, son una llama, un soplo, todo inteligencia y sentimiento, que sin que nada impuro se mezcle á su perfecta esencia, son almas sin cuerpo, almas absolutas?» Probablemente de donde mismo ha deducido que los espíritus puros residen en el Sol; de su imaginacion fecunda, de la riqueza de su fantasía: su facultad inventiva ha creado, su ardiente delirio ha presidido, y su atrevida pluma ha rasgueado: miéntras tanto su razon dormia profundamente, y esa debe ser la causa de la discordancia que existe entre sus hipótesis y la lógica, entre sus suposiciones y la ciencia.

El buen sentido no puede ménos de creer y de admitir que la pureza sustancial de la mansion en que el espíritu resida, debe encontrarse relacionada al grado de pureza y perfeccion de este; y siendo el flúido etéreo más ténue, más trasparente y puro que el aire que respiramos, que los gases y flúidos que conocemos, y superior, en fin, á las atmósferas que envuelven á los mundos, cuya base es el éter mismo aunque adulterado por los gases y vapores que de ellos emanan y que contienen en suspension multitud de microscópicas partículas, el flúido etéreo que llena los espacios interplanetarios, esencia pura y germinal de toda la materia, ya se presente conjuntada en cuerpos ó ménos condensada en gases y flúidos, es indudablemente el elemento más apropiado para recibir en su seno al espíritu, á ese *algo* sutilísimo que incomprensible en la naturaleza de su esencia propia aún para el espíritu mismo, se denomina *inmaterialidad*. Ese espacio infinito ocupado por el flúido etéreo, podrá contener y contendrá regiones de esencia más ó ménos pura, sutil, *inmaterial* para la fina percepcion de los espíritus, proporcionando así á todos los grados de perfeccionamiento en estos, moradas adecuadas al desarrollo y potencia de sus facultades perceptivas, y por consiguiente estension relativa de poder y de dominio universal. Mas esto no implica que exista diferencia esencial en el *algo* sustancial que constituya al espíritu, que éste es idéntico en todos pudiendo única y precisamente variar y diferenciarse en modo, en desarrollo de sus facultades que es lo que realiza la perfeccion: y como el espíritu posee constantemente una envoltura fluídica que lo indivi-

dualiza, y ésta debe ser proporcional en densidad al estado de aquel, la region donde more tiene á su vez que ser relativa á la sustancia envolvente ó perispirital, y la masa gaseosa incandescente del Sol, sustancia más condensada é impura que el flúido aéreo de los mundos, resulta que aun para recibir al espíritu atrasado, las atmósferas de los globos son más apropiadas que el Sol.

Mr. Figuier justifica su aserto y destruye la severidad de los críticos contradictores de su *original* sistema, exigiéndoles una esplicacion científica del *entretenimiento del calor solar*. Ninguna teoría de las espuestas hasta hoy le satisface, y en su prurito de *colocar alguna cosa donde la ciencia nada pone*, dice que «lo que entretiene, segun él, la radiacion solar, son los continuados contingentes de alma que recibe el Sol, y que estos ardientes y puros espíritus van á reemplazar las contínuas emanaciones enviadas por el Sol á través de los espacios, sobre los globos que le rodean.» (1)

Aquí ha padecido nuestro eminente filósofo algunas *ligeras* distracciones.

En primer lugar, si los espíritus entretienen la combustion del Sol, los espíritus son sustancias combustibles.

Despues, si los contingentes de almas que recibe el Sol es el combustible que reemplaza las emanaciones de luz y de calor que el astro rey envia á los mundos, las almas se consumen, se gastan, se esparcen y se eliminan poco á poco de su feliz y celestial mansion.

—Y esas dos consideraciones que tan lógica é inmediatamente se desprenden de la opinion de Mr. Figuier, son opuestas á otros conceptos suyos anteriores y posteriores.

En la página 166 dice, como habrás visto, que: «áun se puede ir más lejos (sobre la idea de que la sustancia gaseosa del Sol sea apropiada á recibir y contener las almas) y sostener que el Sol no es solamente el lugar de asilo y el receptáculo de las almas que han recorrido el círculo de sus peregrinaciones en el mundo, sino que este astro no es otra cosa que la coleccion misma de esas almas venidas de diferentes planetas despues de haber recorrido todos los estados intermediarios que hemos descrito. El Sol, termina, no sería pues otra cosa que una agregacion de almas.» Y en

(1) *Le lendemain de la mort*, pág. 175.

la página 176, se expresa así: «En resúmen, el Sol, centro de la agregacion planetaria, curso constante de luz y de calor, que reparte sobre la tierra y los demás globos el movimiento, el sentimiento de la vida, es, segun nosotros, la mansion final de las almas epuradas, perfeccionadas, llegadas á su más esquisita sutilidad. Cuando las almas se encuentran enteramente despojadas de toda liga material, constituyen los espíritus puros que viven en medio de la atmósfera inflamada y de las masas ardientes que componen el Sol. Este astro que sobrepuja en volúmen al de todos los demás que forman nuestro sistema, es bastante vasto para darles asilo.»

¿En qué quedamos, pues? El Sol, es sustancia en estado ígneo, ó es esencia espiritual? Si es materia, ¿cómo y por qué moran en él los espíritus puros? Si es el conjunto de los espíritus puros, ¿cómo se gasta en sus emanaciones y necesita reposicion? ¿Por qué sus eflúvios son materiales, fluídicos, semejantes á los de toda luz y calor físicos, y obran químicamente sobre la materia? Preguntas son estas que no serian contestadas satisfactoriamente por nadie que opine como Mr. Figuier.

—Peregrina idea!... El espíritu puro es un rayo de sol, un rayo de luz, una ráfaga de calor!... ¡El espíritu puro, el espíritu sábio, el espíritu moral, el espíritu perfecto es fuego material; es la causa del rayo, del volcan, del incendio; el instrumento de la desvastacion y de la guerra; el arma del incendiario, del criminal, que obediente á su capricho ya se infunde en la pólvora, en el fúlmino de plata, en el picrato de potasa, en el petróleo ó en la brea para hacerse tangible por la combustion. La incorporabilidad más absoluta tiene diámetro, superficie, volúmen, masa, densidad y peso apreciables!... ¡Cuánto desvarío!... ¿Creerá acaso nuestro respetable filósofo que una reunion de intangibilidades homogéneas suman una tangibilidad real?... Esto sería lo mismo que pretender que cero mas cero era igual á uno.

La filosofía de Mr. Figuier tiene mucho de incendiaria y de materialista; pero gracias á su inimitable ingenio, el espíritu puro queda desde hoy sometido al dominio de la física y al análisis químico. *Luz* y *calor*: hé aquí, segun su autorizada opinion, las dos propiedades características del ser incorporal inteligente.

Y no es este solo el beneficio que la humanidad tiene que agradecerle, sino que su sistema solidarizado con la ciencia hace

más y más fructuosas para la filosofía las experiencias de Wollastou, de Fraüenhofer, de Brewter, Kirchhofs, Bunsen y otros eminentes físicos que aseguran por medio de la descomposicion de la luz solar en el espectroscopio, encontrarse constituido el astro radiante del dia, de Sodio, Calcio, Bario, Magnesio, Hierro, Chroina, Zin, Stroncio, Niquel, Cobalto, Cadnio é Hidrógeno, de donde se desprende con toda lógica posible que, esas *quintaesencias espirituales*, activas, sensibles é inteligentes, que llegadas á su mayor grado de pureza y perfeccionamiento forman en su colectividad la masa ignea del Sol, no son otra cosa que metales y metaloides.

(*Se continuará*).

M. Gonzalez.

TRIUNFO LITERARIO

ADQUIRIDO POR UN ESPIRITISTA.

De los periódicos de Cádiz del 27 y 30 de Diciembre próximo pasado, tomamos los dos sueltos siguientes:

FIESTA SOLEMNE.

«El domingo tuvo lugar, segun ya habiamos anunciado, el solemne acto de adjudicar el premio de Madama Dollfus y los dos accesits acordados por la sociedad protectora de los animales y las plantas, á las tres mejores memorias que habian sido designadas por el jurado entre las presentadas en el certámen, escritas en contra de las fiestas taurinas.

El salon de sesiones del Ayuntamiento se hallaba lleno de convidados y muy especialmente de señoras.

El acto dió principio con algunas frases leidas por el Excelentísimo señor don Francisco Flores Arenas, que ocupaba el lugar de la presidencia; siguió despues la lectura por el señor don José de Rivas y Garcia del oficio en que el jurado daba á la Sociedad cuenta de su cometido.

Seguidamente tomó la palabra el señor Franco de Terán, secretario del jurado, y se estendió en algunas consideraciones acerca del acto; habiéndose abierto despues los pliegos que encerraban los nombres de los agraciados, los que fueron proclamados por el Excmo. señor don Francisco Flores Arenas.

El señor Marin pidió la palabra con el objeto de dar las gracias en nombre del autor de la memoria premiada, y lo hizo con gran facilidad y lucidez.

Seguidamente leyó el señor presidente de la Sociedad un bien escrito trabajo, y á continuacion dió tambien lectura á un bello discurso nuestro querido amigo el señor don Romualdo Alvarez Espino.

El Excmo. señor don Francisco Flores Arenas cerró la sesion dando las gracias á los concurrentes, con especialidad á las señoras y señoritas que habian honrado con su presencia tan solemne acto.

En otro número tendremos el gusto de dar los nombres de los señores premiados.»

MEMORIAS PREMIADAS.

Hé aquí el nombre de los autores de las tres Memorias que han alcanzado el premio y los dos accésits adjudicados por la Sociedad protectora de animales y plantas:

Premio de quinientas pesetas ofrecido por la viuda de Daniel Dollfus.—D. Manuel Navarro Murillo.—Sória.

Primer accésit, consistente en un diploma de honor ofrecido por la Sociedad.—D. Fernando de Anton.—Sevilla.

Segundo accésit.—Excmo. Sr. D. Antonio Guerola.—Sevilla.

Las tres Memorias, segun se nos ha dicho, verán muy pronto la luz pública.

Nuestros suscritores y todos los que lo son á las diferentes Revistas espiritistas saben, que D. Manuel Navarro Murillo, es nuestro hermano en creencias, nuestro colaborador y uno de los más decididos propagandistas de nuestra doctrina.

Hé aquí ahora el discurso pronunciado por nuestro hermano Márin y Contreras en la Sala Capitular de Cádiz, para dar gracias, en ausencia de la persona premiada.

«Señoras y Señores: grande es mi atrevimiento en este instante al usar de la palabra ante una reunion de personas selectas, presidida por inteligencias de mucho superiores á la pobre mia - empero un deber de conciencia me impele á espresar aquí imperfectamente lo que el autor de la Memoria premiada en primer término, hubiera hecho con mayor lucidez, si presente se hallara.

Señores: El Jurado ha ejercido un acto de justicia, acordando con imparcialidad el primer premio á la mejor Memoria, entre las veinte y cinco presentadas contra las corridas de tóros: y la Sociedad Protectora de los animales y las plantas un acto de alta conveniencia social, convocando al público en este dia y en este recinto, donde se elaboran las leyes de buen gobierno, para dar publicidad solemne al fallo del Jurado, y la importancia que se merece á una idea moral y civilizadora.

Para los que tienen la dicha de conocer de cerca á los Señores Jurados, nada nuevo he dicho al espresar que han ejercido un acto de justicia: pero cumple á mi propósito manifestar al público la tramitacion y circunstancias porque ha pasado la Memoria premiada, para que se comprenda que no solamente ha sido justo el voto del Jurado, sino que no ha podido menos de serlo, respecto de la Memoria de que me ocupo.

El autor de ella—lo habeis oido—es un modesto Ayudante del servicio de obras públicas en la provincia de Sória; es un compañero en el servicio del Estado del Ayudante que tiene la honra de dirigiros la palabra en este momento.

Un amigo, amigo intimo de Navarro Murillo le escribió desde Cádiz interesándole, para que tomára parte en el concurso literario contra las corridas de toros, y como resultado de esta invitacion, en unas cuantas horas de trabajo concentrado, D. Manuel Navarro Murillo formuló la Memoria que ha merecido la calificacion unánime de preferencia. Memoria nutrida de conceptos filosóficos, en los cuales presenta en todas sus fases el pensamiento culminante, con estilo y galanura tal, que no se desdeñarian de adoptar por suyos los génios de nuestra edad, que acostumbran á hacer campear sus pensamientos en los salones de nuestras Academias de la Córte, ante las eminencias del saber, y en el arte de decir.

Luego que la Memoria llegó á Cádiz, fué entregada á la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de animales y plantas, por conducto de una persona estraña que no conoce ni tiene relacion alguna con el autor.

Nadie, Señores, le conoce en Cádiz, ni en su provincia ha puesto jamás la planta, por más que lo desea vivamente, siquiera sea, porque su mujer doña Matilde de Gainza y Alonso es hija del Puerto de Santa Maria.

Tenemos pues, que si no es conocida de nadie en Cádiz la persona de don Manuel Navarro y Murillo, y solo lo es su produccion; á esta y no á la persona ha sido acordado el premio, y no ha podido ser de otra manera.

Y con esta ligera esplicacion, y con la alta opinion que tienen todos de los Señores que componen el Jurado, y con la abundancia y brillo de los conceptos que entraña la Memoria, que se va á imprimir y habeis de juzgar, porque se repartirá con profusion, quedará justificada la adjudicacion del premio; y sembrada además, desde ahora y para lo porvenir, la semilla que más tarde ha de dar delicados frutos de suavidad y dulzura en las costumbres, segun la ineludible ley del progreso divino, que es lema que ha servido de guía á don Manuel Navarro Murillo, en la confeccion de su Memoria.

Yo, en su nombre, os doy gracias, Señores del Jurado; no porque un acto de justicia exija gracias; sino porque es un hecho verdaderamente raro en nuestras costumbres y en los tiempos que alcanzamos, el que una decision, como la vuestra, que envuelve la adquisicion de materiales intereses y de un triunfo moral además, no sea influida de una manera misteriosa por el postulante ó por sus amigos.

¡Loor al Jurado!

Lleno ya el objeto que me ha movido á pedir la palabra, me resta felicitar á la Sociedad Protectora de los animales y las plantas por la oportunidad, inteligencia y eficacia que sabe imprimir á sus actos de propaganda; y más que todo y sobre todo, por su valor, resistiendo á esas fuerzas negativas que contra ella esgrimen las gentes de gustos y de instintos incalificables: fuerzas que se traducen en sarcasmos y en diatribas, en bufonadas y en chistes, que quieren parecerlo: fuerzas que representan la baba del mónstruo-crueldad, que nos legaron, por nuestra desgracia, siglos de atraso y de barbárie.

Pero esa baba, Señores, no salpicará, no manchará la frente de la Sociedad Protectora de animales benéficos y de plantas útiles; sino que resbalará corrosiva sobre los pechos de aquellos mismos que la ejendraron.

Una última súplica voy á permitirme dirigir al indulgente público que me escucha.

Allá por los años de 60—ó sesenta y tantos, una de esas muer-

tes desastrosas que son frecuentes en las corridas de toros, vino á escitar contra ellas la opinion del públlco. La prensa se hizo eco de ella y algunos diputados fueron á pedir en plenas córtes al entonces Presidente del Consejo de Ministros, General O'Donnell, un proyecto de ley que prohibiera en absoluto las corridas de toros y que no se permitiesen por ningun concepto.—¿Y qué creeis que contestó aquel gran talento práctico en la ciencia de gobierno? Señores diputados, dijo: las leyes son impotentes contra los vicios consuetudinarios de la Sociedad: pero nosotros *individualmente*, somos omnipotentes contra esos vicios. Que cada uno haga lo que yo, dijo el General, que no vayan á las corridas de toros, y las vereis desaparecer en absoluto.

En esta, como en todas materias, la reforma del individuo influye en la familia, se refleja en el pueblo, se estiende á la nacion y llega á formar la reforma universal.

Lo que hacia el General O'Donnell en este punto eso hacemos nosotros, eso haremos, eso rogamos que hagan todos los que nos escuchan, y que influyan en el mismo sentido para con sus amigos, con todos aquellos que quieren pasar por buenos y compasivos, con todos aquellos que aspiran á remontar su vuelo, no al Dios de las matanzas y de los sacrificios, sino al Dios de las misericordias, al Amantisimo Padre de la Vida, vida que ellos martirizan y cortan, sin necesidad, en las corridas de toros, por el solo placer de martirizar y destruir.—He terminado.»

A continuacion damos tambien el notable escrito que D. Manuel Navarro Murillo dirije, desde las columnas de nuestro periódico, á la Sociedad Protectora de animales y plantas de Cádiz, despues de conocido el fallo del Jurado.

A la Sociedad Protectora de animales y plantas de Cádiz.

I.

Yá que mi memoria contra las corridas de toros, y sus escesos, como pública inmoralidad ha sido la predilecta en un concurso, y con ella formó causa colectiva la Sociedad, cuyo fin, á mi juicio, es tan moral y filosófico como práctico y de hechos materiales, justo es que al felicitarme y honrarme aquella, yo la honre tam-

bien, aunque pobremente, y en cuanto pueda, desde las columnas de la prensa, como individuo tambien de otra sociedad estético-racionalista-moral, ó científico-filosófico buena y progresiva, con el principal objeto de considerarme identificado con sus pensamientos y aspiraciones, á los que fui extraño hasta el presente, y para dar testimonio público de gratitud y respeto á los que rectamente interpretaron con ligeras insinuaciones del folleto la profundidad que quise dar á mi discurso, velado en la forma y en el fondo por las circunstancias de la actualidad y conveniencia del vulgo, que es al que se destinan los trabajos del concurso.

No es nuestra memoria premiada la más científica, filosófica y ordenada *posible*, pues no se pueden ocultar algunos pecadillos que me impuso el medio social, y la inconveniencia de dar escesiva luz y dulzura que dañarian á los ojos tiernos y al paladar poco fino de un pueblo que traga las corridas de toros con insaciable apetito, y repugna las virtudes austeras de la filosofia sublime, ni pasó desapercibido que *el método científico tiene en su infinita variedad seriaria bellezas y enigmas infinitos*, para mi inabordables; pero si la memoria, repito, admite reformas y correcciones de la ciencia, *que ya dejo en parte planteadas*, es en cámbio, dentro de sus limites y de las reglas del certámen, de utilidad práctica y de *conjunto contrastado armónico* en el fondo y en la forma; que huyendo de la continuada hinchazon retórica (el pecado general de los literatos), *alterna*, y *engrana*, y *modula* los estilos, el robusto y el llano, el sublime y el vulgar, el didáctico y el satírico, el grave y el festivo, el erudito y el popular, dando así *posible satisfaccion* á criterios y gustos diversos del pueblo, y marchando conforme al embrionario concierto científico, que reclaman los Renacimientos artisticos de la época, con tendencia unitaria y armónica así en la Arquitectura, como en la Pintura, la Ópera ó la Literatura.

Las Musas, (inteligencias libres, espiritus) me impulsaron á seguir *La Moda*; yo *me dejé llevar de su inspiracion*, y he visto coronada con el triunfo mi tarea; pues el conjunto de la memoria con sus tonos y matices suplió los forzosos vacíos, y penetró reflexivamente en las almas críticas, á quienes dejó toda la gracia y favor de la eleccion en union de las deidades del Parnaso, á quien me encomendé en cuerpo y alma al comenzar, para que diesen númen y eflúvios luminosos á mis *dioses lares*, que educan al hombre en todas las edades con nombres distintos (penates, manes,

ángeles guardianes, génio de Sócrates, santos patronos, intercesores, etc.), y para que establecieran ese cordon invisible y fluídico, que lleva las armonías espirituales del arte genial, pobre ó rico en belleza, desde el cielo ó espacio donde los séres nos agitamos, hasta el Empíreo supra-celeste donde moran eternamente los conciertos que parten del seno de Dios, de la Belleza Absoluta.

No me envanece el triunfo pasajero de una batalla en el campo de las luchas, antes mi elevacion es abrumadora carga para el presente, que me une á vuestros ilustrados campeones y me exige para alternar con ellos en el pelenque de la ciencia artística y filosófica, todos los esfuerzos de mi mente; y una espuela que avivará mi lerdo paso por los caminos del progreso, si en el porvenir quiero conservarme en el concepto que me coloca la bondad indulgente de los sábios, que adivinaron mis pensamientos y los interpretaron con rectitud matemática, cosa que me agrada, porque *yo amo la Ley matemática que rige todas las esferas*.

¿Cómo envanecerme, si la filosofía del concurso mismo es prueba de mi atraso moral, una vez que he necesitado del estímulo de un premio para salir del marasmo y la apatía en que estaba sin impugnar los absurdos colosales de los espectáculos públicos de mi pátria?

¿Cómo, si el que ambiciona ser el primero en algo debe reconocerse el último y el servidor de todos?

¿Cómo, si la instruccion sana es modesta, humilde, y se oculta como la violeta, cuando enamorada del sol lanza sus perfumes en el silencio, sólo sorprendida por los besos de amor de la naturaleza, que se exhiben únicamente allí donde la atraccion magnética los llama con el aura, con los cambiantes de luz, ó con las asimilaciones de la vida orgánica?

¿Cómo podré evitar el fallo de mi conciencia, que me apellida ignorante ó vano, orgulloso y frívolo, aunque estos renglones los dicte la gratitud, que precisamente es aquí la satisfaccion de la vanidad halagada; ó el atractivo de la simpatía, que brotó sólo al calórico de material aspiracion?

Al lado del soporífero ambiente del honor que desarrollan las pasiones primitivas, está el criterio de mi razon, que en lucha ruda, quiere acallar su grito en la *transicion* de los tiempos, fielmente retratada en el individuo ó en la colectividad social.

Y si el todo se refleja en la parte, y una ley biológica preside

al conjunto unitario del poema divino de la historia, preciso es convenir, que de los trámites de *unidad confusa, oposicion* y *variedad* y *armonía* en que se ramifica la Ley, no me hallo en la armonía de las *costumbres privadas y públicas* (el concurso), sino en los primeros albores de la *aparicion del orgullo*, (y no en *el contraste libre-racional); mientras* que el vulgo de nuestra España taurina forzoso es verlo con su voluntad irreflexiva en la primitiva y tenaz adhesion hácia las costumbres inmorales, malas é inciviles de la colectiva infancia, como lo prueba su inclinacion á los espectáculos sangrientos, segun el autor del *Ideal de la Humanidad*.

No, no me envanece un triunfo *interesado*, sino que por el contrario me acusa el deplorable atraso moral de mi alma; y con mi atraso, el atraso de los pueblos de España y de Europa, donde no veo *la práctica del bien por el bien mismo;* donde miro la rivalidad del orgullo y de las pompas mundanas, más bien que la mística emulacion de la virtud; y donde observo *la insolidaridad de sus costumbres*, y una imperfecta y naciente vida moral, retratada en sus espectáculos y costumbres públicas.

II.

Las costumbres nacionales en Europa están en abierta hostilidad; unas son ridículas, como la precesion del Buey gordo de París, que se exhibió con carácter bufo y de orgullo patriótico en la Exposicion Universal de 1867; otras son subversiones pasionales, que debieran ahogarse ó sufrir hondas trasformaciones, como el carnaval de Venecia, pues la idéa filosófica que envuelve el carnaval para representar la mascarada de la vida terrena, donde ahora se visten de magnates los más plebeyos, y de sábios los pigmeos, (como yó,) no autoriza para la crápula y desenfreno público; otras costumbres son fanáticas, como las procesiones exageradas de jubileos en los pueblos libre-pensadores como París; y otras son atroces, como las corridas de toros, los pugilatos tremendos de los turcos, las riñas de gallos y de perros alanos; las cuales, acusan todas sentimientos poco delicados, y una cultura berberisca más bien que europea.

No hay lazo racional de union entre las costumbres de los pueblos continentales, y ménos terrenales, para aspirar en mancomunidad á una cultura moral que eleve á todos, á pesar del co-

mercio universal y de los progresos materiales y científicos. (1)

Mientras los severos alemanes é ingleses se burlan del alegre ribereño del Arno ó del Turia, los que duermen al pié de las ruinas de Itálica, ó de Pompeya, ó al acompasado arrullo de las conchas gaditanas, se burlan á su vez del neo-puritanismo inglés, que aparentando vida sistemática y plenitud de cultura, olvida el desarrollo omnilateral del sér con la falta del arte bello unitario, que agranda la fantasia, y con la falta de solidaridad total y armónica entre los pueblos.

Mientras la Europa-Norte pasa vida propia interior y espiritual egoista, cerniéndose en las regiones de la metafísica y de la severa ciencia. Los pueblos de la Baja-Europa descuellan en su vida solidaria, caminando á la plenitud histórica por el arte y la unidad de esferas. Hablo en general, porque en todo hay sus excepciones. Allí se desenvuelve el individualismo; aquí crece el colectivismo en su más lata expresion.

Allí nace la ciencia; de aquí brota el arte. Germanos y sajones siguen al espiritu; latinos meridionales cantan las maravillas de la

---

(1) Por eso he dicho que los extranjeros tienen grandes pecados sociales de que acusarse, aparte de las torpezas politicas y económicas que diariamente se ven por do quiera y que han denunciado los reformistas. ¿Cuál es la causa de no vivir hoy la Europa en pleno *garantismo?* Se combate solo, por ventura, el lado negativo erróneo de las instituciones libre sociales? No por cierto: sino que se atropella su parte armónica, moral y útil. ¿No es vergonzoso que se pongan obstáculos á la revolucion práctica de la moralidad pública que de abajo-arriba quiere realizar la virtud obrera, tendiendo al garantismo, á la cooperacion, á la solidaridad, al trabajo libre y pacífico, y al cambio verdadero, matando el monopolio, los privilegios y despotismos de la burguesia del dinero y de la inteligencia, que se hace retrógrada con apariencias ultrógradas? La Europa entera está todavía bastante atrasada: tiene una esfera industrial é intelectual en desequilibrio completo con la moralidad y las costumbres: no sabe ó no puede elevarse al reinado completo del bien sino muy paulatinamente: y al lado de su ilustracion demuestra flaquezas de voluntad, que acusan la ausencia de una educacion racionalista y religiosa en su práctica, porque la mejor religion sin obras es como dice S. Pablo, *tanquam cymbalum sonans.* La Europa es cristiana, pero no practica colectivamente el cristianismo. (Háganse estudios críticos sobre la *duplicidad de accion y el círculo vicioso de costumbres, usos y prácticas de todo género*, y se verán cuadros lastimosos en toda la Europa.

naturaleza: aquellos admiran la libertad, y nosotros el órden; ellos lo absoluto, y nosotros lo infinito; rinden culto á la verdad, y nosotros á la belleza y al amor.

¡Oh! cuán poco hay edificado en nuestra España sobre costumbres privadas y públicas, sin embargo, de que unas y otras forman esferas concéntricas y relativas, y de que el pueblo se llama *cristianísimo* por excelencia!

Los más adelantados de Alemania, Francia é Inglaterra han querido darnos un embrion unitario; pero su desenvolvimiento es lento, pues que penetra poco á poco las masas populares, convencidas desde las regiones de la instruccion, que las costumbres públicas, espectáculos y fiestas, dependen de las costumbres *privadas*, que engendran el círculo amistoso, la tertulia, la familia, el libre trato social y la educacion individual.

La conducta del individuo se refleja en el todo colectivo y recíprocamente.

Las sociedades morales y económicas, de templanza, de predicacion para abolir la guerra, para la cooperacion del trabajo, para el fomento industrial y artístico, y la cultura popular en diversos sentidos, ó para protejer á los animales benéficos, y fomentar el desarrollo de plantas útiles, con lo cual está en España ligado íntimamente el progreso moral, son un principio sano de moralizacion pública, que gradualmente irá edificando un sistema de virtudes, mediante compromisos mútuos y propósitos comunes, acompañado de estímulos (concursos, exposiciones, premios) y penas análogas al vínculo delicado que se trata, y segun su naturaleza libre interior más que esterior y forzoza; pero cuyos medios por sí solos, no bastan aisladamente por cuanto ellos nacen de la *Reforma personal*, elevada por grados, á la familia, al pueblo, á la pátria y á las naciones, donde se desenvuelven las costumbres públicas.

Esta, LA REFORMA PERSONAL, es la base del edificio armónico para el porvenir, y para la estirpacion presente de los vicios sociales. Los problemas sociales son problemas individuales. El cultivo de la esfera libre del hombre, que es una cuestion de ética elemental, es á la vez la palanca que puede empujar á los mundos de caos moral hácia sus elevados destinos.

III.

El Estado y las sociedades progresivas con fin moral y filosófi-

co, y de *obra práctica*, pueden influir poderosamente en la realizacion de los ideales y de las buenas y útiles empresas, pero no pueden resolver prontamente el problema armónico, ni curar radicalmente el mal, sino corregir á medias la inmoralidad pública en las numerosas esferas en que está arraigada.

Su sancion penal es inferior á la fuerza del mal consuetudinario; sus medios coercitivos no tocan sino imperfectamente las infracciones morales; y las sociedades libres, por su parte, viven como extranjeros en medio de un pueblo vandálico para los refinamientos del alma, ó como planta exótica que languidece bajo el huracan de las pasiones en suelo indígena.

Que la salud colectiva vendrá positivamente por las sociedades morales al lado de las políticas, pero con *fin interior*, más que exterior, y con solidarizacion general, no cabe duda al espíritu reflexivo; pero tambien es innegable que tales sociedades no vivirán sino en cuanto *el individuo quiera esforzarse en entrar por las sendas del progreso y de la virtud* y se convenza de que los adelantos no vienen por las leyes, sino por las reformas de los individuos, pues todos los códigos é instituciones humanas son efecto, y no causa, de los progresos consumados en la conciencia de las masas populares, como lo demuestra la historia de las revoluciones.

La idéa divina del progreso engendra, fecundiza inteligencias y corazones, y el parto de los tiempos son los hechos, ya desde ántes preparados y con lógico antecedente.

Por eso el destino social y del hombre es el fruto de sus propias obras, desenvolviendo su libertad á la vez que la mente divina traza el génesis de la historia. El presente es el fruto del pasado y el porvenir estará en razon directa con el presente, etc.

Por esta razon *debemos esforzarnos en no aguardar los adelantos de afuera, sino de adentro; no de otros sino de nosotros mismos.*

Vivimos en las *ilusiones de asociacion*, tono especial de la caducidad de un período social que agoniza ante el alumbramiento de otro nuevo y más poderoso y práctico; y por eso no debemos adormecernos con los triunfos alcanzados por algunos pueblos, sino *cifrar todo el porvenir en nuestras propias fuerzas y en nuestras propias obras*, que no harán traicion jamás al progreso, y nos darán valor en los *turbulentos descensos* de las civilizaciones de la historia, período que hoy atravesamos, llenos de esperanzas unos, y de temores otros, pero con dolores morales todos.

¡La virtud! *Esta es la panacea de todos los males de la sociedad.*

Si queremos que mueran las costumbres bárbaras y sangrientas, como son los espectáculos taurinos en España, seamos virtuosos.

Por eso he dicho gráfica y vulgarmente en mi memoria:

«*Para suprimir las corridas de toros, que deje el público de asistir á ellas.*»

Hubiera podido decir con lenguaje más científico y filosófico.

Para reformar las costumbres públicas, refórmense las costumbres privadas; para que progresen los gustos sociales, que progrese la cultura individual; que se cambien los instintos, deseos y pasiones; que se dulcifiquen todos los fenómenos volitivos; y eduquémonos en los sanos principios de un sentimiento delicado por lo bello, lo bueno y lo útil á nosotros mismos y á la sociedad.

Para correjir el todo, corríjase la parte.

Para que se perfeccione el pueblo ó la humanidad, entre en el camino de la perfeccion su elemento alveólico: *el individuo.*

Este es el campo fecundo por excelencia para el progreso general y positivo.

Cambien las pasiones, cambiarán los destinos, dicen los societarios.

Aplícate á reformarte á tí mismo, y en grado descendente reformarás la familia, el pueblo y la humanidad, dicen los krausistas.

Conócete á tí mismo, y conocerás el todo humano, dicen los socráticos.

No es la triada, ni el taller social, ni la falange societaria, ni la familia, ni la *commune*, el elemento primitivo y generador social, sino el individuo. Un todo será perfecto cuando lo sean las partes. Esta nocion clara y sencilla como todas las verdades sublimes, se olvida á menudo por sábios y escuelas, para desenvolver conceptos diversos en el agrupamiento seriario de los hombres; que serán verdaderos en el sistema *único social de creciente amor*, que realiza la historia, pero que no son ni el principio ni el fin, sino eslabones intermedios de la gran cadena de la *Asociacion humana progresiva*, que se realiza por la libertad y para la libertad del ser, en Dios como causa, bajo Dios como ley, mediante Dios como providencia universal.

Así que, si deseamos que cambien las costumbres sociales, hagamos por cambiar las propias y personales de cada uno.

No combatimos con esto las pasiones del pueblo ni del individuo, sino sus espansiones sobversivas, su lado negativo, sus retrógradas tendencias.

En esta lucha nuestro triunfo es seguro.

Asi como el astrónomo predice con los datos infalibles de la ciencia el eclipse del sol, que le dá su conocimiento en la mecánica celeste, así nosotros, astrónomos tambien en el universo moral, de órden tan matemático como el de la materia, predecimos con infalible induccion ó con marcha racional del entendimiento el progreso de las instituciones y costumbres sociales, y la dulcificacion de los espectáculos públicos, *basados en la cultura moral del individuo*, que es *la gran revolucion de los siglos*. . . . . .

. . . .

Dispense nuestro lector mis desautorizadas observaciones, una vez que segun el Evangelio es preciso, al hablar de virtudes y reformas, el unir la teoría á la práctica, para no ser hipócritas, fariseos, sofistas ó charlatanes; pero téngase en cuenta que no soy yo precisamente quien siente necesidad de emitir tales ideas para el colectivo bien, sino *mi escuela*, en la cual me escudo para darla todo el prestigio esencial de las grandes ideas, reservando para mí, pues que soy su comentarista en este lugar, la responsabilidad de la tosca expresion.

Escribo como sé y como puedo. Si vegeto en los oropeles de la literatura griega, latina ó de los doctores hebreos, es efecto de mi atraso, no del deseo progresivo. ¡Quién pudiera decir mucho con pocas palabras, y tener la autoridad de una conducta moral intachable!

Con estas reservas y aclaraciones necesarias proseguiré la teoría trascendental que me ocupa para estimular á otros y que nos enseñen los frutos de su observacion, de su estudio y de sus escuelas científicas, que forzosamente desconoceremos en nuestra limitacion, ya que estos asuntos se escatiman á mi ver por el mundo sábio, y son agenos en el mundo vulgar.

IV.

Las pasiones son esencialmente buenas, como toda obra divina, (1) pero tienen que desenvolverse en el tiempo para cumplir los

(1) Allan-Kardec: *Libro de los espíritus.*
Rey Heredia: *Elementos de Etica.*

destinos del hombre, cuya vida es una lucha continúa de fuerzas interiores, que lo solicitan á obrar, y los cuales constituyen sus dichas y desventuras.

Las pasiones cambian con el progreso; de primitivas se hacen cultas; de groseras, delicadas; cambian de objeto y de carácter, pero no de naturaleza, porque el progreso existe en la perfeccion-

«Cambian,—dice Canalejas (2)—en los individuos, en las generaciones, en los pueblos y tiempos. Las vehemencias de un siglo son caprichos en el siguiente; lo que ahora no se estima será trasporte y arrebato ardiente en el venidero. Los pueblos orientales no tienen los gustos como las razas semíticas; griegos, romanos, bizantinos, sajones y normandos se apasionan diversamente; y la variedad de las pasiones es tan infinita como los cambiantes de luz en una selva virgen.»

Las pasiones, pues, siguen al compás de los destinos individuales y colectivos.

Las pasiones no son malas porque alguna vez produzca con ellas la ignorancia de su gobierno la fiebre y el delirio; porque si las calificamos de embriaguez y de arrebato, tambien podremos calificarlas de recreo, encanto, deleite, fecundidad maravillosa de la fantasía, deliquio, enamoramiento y ardor espiritual; y una cosa no puede ser buena y mala á la vez. (Léase el citado discurso de Canalejas.)

No está el mal en las pasiones, sino en la voluntad libre que no las emplea bien; en la razon que no las dirige oportunamente; *en la ignorancia.*

Las pasiones no nos eximen de responsabilidad moral. Dios no crea nada malo, porque no conoce el mal. El hombre necesitaba grandes palancas que le empujasen por el camino infinito del progreso, y Dios le dió para ese fin las pasiones; que le aplastan bajo el peso de sus iniquidades, si es malo y rebelde á la Ley de armonía moral escrita en su conciencia; y que le elevan si escucha atentamente las revelaciones de su naturaleza y de sus intuiciones.

Las pasiones no dan facultades trascendentes; nos trasportan

S. Pablo, S. Anselmo, Krause, Pellarin etc., G. Tiberghien: *Teoría de lo infinito.*

Cárlos Fourier: *(obras completas de la escuela societaria.)*

(2) Discurso sobre «*Las pasiones en la tragedia y el drama*»

á lo divino; nos engrandecen; nos hacen vencer los peligros de una empresa árdua; nos dan el triunfo del heroismo, de la abnegacion y del valor, colocándonos á las puertas de la santidad y de la gloria, ó dando á borbotones la inspiracion estética de lo bello.

Sin pasiones no abria atraccion magnética de las almas; no habria reflejo sucesivo del verbo; no habria vida posible humana.

El camino que conduce á Dios desde los primeros abrojos del espíritu infante en la desarmonía de sus tendencias, hasta la gloria de las edades de oro, solo puede recorrerse tomando aliento en las pasiones, que desarrollan energías vehementes, y crean la esperanza y la fé, madres luego de la caridad, incubadas bajo el calor de las fantasías que nuestra imaginacion descubre en el atrevido vuelo por el campo de la eternidad.

¿Qué debemos, pues, hacer con las pasiones, con estos gigantes, indómitos al parecer, que Dios ha implantado en el corazon?

Debemos educarlas; y para ello, *estudiar su ley de armonía pasional.*

Debemos aplicarlas á la dicha de todos; y para ello, *ensayar primero sus equilibrios internos y externos.*

Debemos matar en nosotros los instintos y deseos animales y desarrollar los espirituales; debemos absorber y aniquilar los deseos pecaminosos; y sacar á superficie las nobles aspiraciones del alma que duermen latentes en nosotros por falta de *hábito en el bien obrar.*

No existe la fatalidad de las pasiones, que nos arrastra forzosamente al mal y á las *costumbres absurdas;* sinó que la razon libre es el criterio de la moralidad de las acciones, y en virtud de ella somos responsables y meriterios, alcanzando el progreso con nuestros propios esfuerzos.

Todo es progresivo: y tambien el equilibrio de las pasiones y su desarrallo armónico, que se confunde con la virtud ó es la virtud misma, base de la felicidad.

Este, y no otro, es el concepto filosófico, religioso, progresivo, moral y universal de las *atracciones pasionales* en su espansion puramente humana.

Ahora bien: ¿queremos reformar nuestras costumbres, suavizar los espectáculos y fiestas públicas, hacer que cambien inclinaciones y gustos, y con ellos el medio social?

Pues cultivemos todas nuestras esferas igual y paralelamente: ejercitemos *los hábitos del bien obrar* y *la virtud;* y habremos encontrado el pedestal de la moralidad privada y pública, la fuente inagotable de los progresos y la clave de los desarrollos históricos por donde los hombres caminan hácia Dios.

V.

¡Virtud!

Tus expresiones infinitas coloran como el espectro el sol inefable y puro del bien, que á los hombres se manifiesta en creciente progreso.

Tú eres el faro de individuos y pueblos.

Tus ambientes é influencias se reflejan en el espíritu, para alumbrar la senda de sus destinos.

Tus melodías resuenan como eco armonioso que conmueve los corazones y encantan como sirena que juega en la espuma del mar bañado por los arreboles de la aurora.

Tu iman atractivo produce cadencias seductoras; y á tu voz de Bien Universal acuden presurosas las naciones y los planetas, humanidades é inteligencias del espacio, en busca de *la felicidad única y positiva* que Dios concede á los seres finitos.

Tú eres la escelencia fundamental humana; el órden de la vida; el concurso de fuerzas y facultades de afectos y sentidos; el equilibrio interno y externo; la salud y belleza del cuerpo y del espíritu; *la armonía integral del ser con Dios, con el universo y consigo mismo.*

Tú desenvuelves la historia, y congregas las almas en mística y progresiva solidaridad universal de amor divino, que es el *único sistema social de espacios y tiempos.*

Y por eso educas al género humano de todos los siglos y de todos los mundos.

Tú eres la voz de Dios que nos llama al concierto universal.

Tú presides los renacimientos del espíritu colectivo, el movimiento polingenésico; tú nos guias á través de metamórfosis infinitas por la materia para nuestra purificacion anímica, como nos han dicho los génios de Pitágoras, Orígenes, los gnósticos, Leibnitz, Krause, Tiberghien, Fourier.... la Theurgia gentílica, el Johar y los Misterios ó El Evangelio de Cristo, ó las leyes observables de la Naturaleza; y tú eres la Reina de las eternas ar-

monías, de las rehabilitaciones del alma, y el camino de la gloria perdurable.

Tu trono es el bien; tu ambiente, la belleza; tu palanca la verdad; para conquistar el mundo y todos los mundos que se mecen en el diáfano é inconmensurable eter.

Tú no condenas los goces legítimos, sino que los proporcionas.

Tú no destruyes las fiestas de las humanidades y sus pueblos, sino que las dulcificas, haces con ellas un canto eterno de delicias, porque el destino del espíritu en su finalidad, en y por cuanto de Dios es esencia, no es el llanto ni la pena, sino el goce y las alegrías; no son los temores sino las esperanzas.

Tú quieres la diversion real, útil, instructiva.

Tú no derramas en los corazones la copa de la amargura, sino que viertes el aroma delicioso de la paz, del contento, del placer, derramando con ellos las gracias de la inspiracion y de la fé, y dándoles ánimo constante, en la adversidad mundana ó en sus felicidades, perseverancia en las luchas, energía y circunspeccion.

Tú formas los caractéres reflexivos.

Tú vences los obstáculos del progreso.

Tú creas el hábito del bien, por y para el bien mismo, y no por mezquinas causas de estímulos pobres en honores pasajeros y triunfos efímeros.

Tú no quieres los tormentos, ni las angustias de una disciplina austera, sino en cuanto tu esplendor reclama el equilibrio de facultades y pasiones, y el aprendizaje de los caminos del bien desinteresado y noble.

Tú no quieres el olvido de los goces corporales y sus sentidos, sino en cuanto la materia no predomine sobre el alma.

Tú no quieres el padecimiento, ni la expiacion, sino en cuanto uno y otra son la medicina del alma pecadora, que necesita acrisolamiento para vivir dentro de la Divina Ley, de la que se apartó en las espansiones subversivas de una libertad tibiamente alumbrada por incompleta deliberacion é ignorante criterio...

Sin virtud no hay regeneracion; ni reforma; ni desenvolvimientos históricos;

Ni cambios de costumbres;

Ni cultura popular;

Ni abolicion de espectáculos absurdos;

Ni edificacion colectiva;
Ni solidaridad;
Ni vida sistemática ó ciencia práctica;
Ni arte bello;
Ni filosofía utilitaria y real;
Ni *vida social espiritual con conciencia de su unidad y de su fin*, á través de los destinos providenciales de las armonias y del progreso.

. . . .

Individuos, pueblos, naciones, continentes, humanidades.... hombres todos, no lo olvideis.... si quereis progresar, sed virtuosos; desechad costumbres bárbaras, materiales, antieconómicas, inmorales, y acojed con benevolencia estas frases de un hombre oscuro, que siente sobre sí todo el peso de vuestra grandeza, pero que está fortalecido por la energía de la verdad, que busca por consejo de Sócrates en el corazon bondadoso, y que á la vez que difunde con valentía la universal salvacion, llora sus deméritos, sus imperfecciones y miserias, á la par que las sociales, avergonzándose ante su propia conciencia, y sintiéndose pigmeo, ignorante é indigno de entrar en la vida armónica, sin regenerarse antes de las manchas del vicio y del pecado, y sin acrisolarse en las *pruebas*, que son el fuego donde se templan las almas.

VI.

Hoy que aspiramos todos manifiesta ó secretamente á lo bello, á lo bueno y verdadero; á cumplir la ley de amor; á estender el conocimiento; á la mejor distribucion de las felicidades de la vida y de las ventajas de la ciencia; á la mas universal y progresiva asociacion industrial; á la mas sábia direccion colectiva; á la armonía, en fin, de todas las facultades, que trasforma á los pueblos en hermanos, y para lo cual sabemos que no bastan las fuerzas ni la inteligencia aisladas si no se vivifican por el aroma de la virtud y del amor espiritual; ¿cómo durarán los que aman el progreso, que su triunfo es completo y seguro sobre aquellos que vegetan en la sombra, en el vicio y en la corrupcion social?

¡Ah! ¡Qué de amarguras y decepciones, y cuánta vergüenza, esperan al vicioso y al disipador, al rudo voluntario, y al cultista de la materia, ó al que por no chocar de frente con el vicio transige con él; y cuantos triunfos reserva el porvenir para los virtuosos, *ó para los que aspiran y trabajan para lograrlo!*

Lo vereis en los detalles de la vida, así como en la vida total de los pueblos.

Vereis en España la controversia de las corridas de toros; y á su cabeza la Sociedad Protectora de animales dando energía y vida creciente á los que hemos concurrido á su llamamiento; porque el fuego español no muere en una ni en cien batallas, sino que crece en llamaradas que abrasan y alumbran los siglos.

Si el comercio llora las ventajas aparentes que el monopolio del vicio le proporciona, la crítica introducirá su sonda hasta su corazon mismo, y si no le rebate en su parte libre, buena y útil, le descubrirá sus manejos secretos y subversivos, le pondrá en caricatura; la combatirá con las antinomías de la incoherencia social; ó bien por los análisis de la civilizacion contemporánea, *que es un sepulcro blanqueado*, trazará los cuadros desoladores de su egoismo, de su ambicion, de su duplicidad de accion, de su círculo vicioso, de su embolismo circulatorio con aparente capa de falsa ciencia, de sus antievangélicos procedimientos, de sus ágios, acaparamientos, bancarotas, falsificaciones, etc.; porque *el comercio es bueno en teoría*, pero en la práctica devora las riquezas del cuerpo social, es neo-productor, y Cristo lo echó á latigazos del templo, porque en aquella edad hacia de la casa de Dios una cueva de ladrones. Desde entonces acá ha progresado; los mercaderes tienen conciencia, aunque sean prestamistas; pero á pesar de todo, la solidaridad cooperativa en el trabajo y el crédito por el extranjero, es una reaccion del espíritu racional contra *la anarquía salvaje de la concurrencia de explotacion recíproca humana*, como dice el economista Reybaud premiado por la Academia francesa. Lo que se dice del comercio, cuando defiende los vicios populares y las irracionales fiestas á trueque de vender mucho; puede decirse de la industria *aislada*, de *intereses encontrados, y que pone en guerra perpétua el bien individual y el colectivo*....

Vereis la efímera ciencia, la falsa moral, la dialéctica sofística, la beduina religion y todas las simplistas teorías que defiendan la inmoralidad pública con las corridas de toros, caer humildes y avergonzadas á las plantas del armonismo contemparáneo, cuyos rasgos delinearon las filosofías novísimas, que se desarrollan del lado de la razon libre por los sistemas armónicos, y del lado de la crítica por los sistemas colectivos; pues hoy, como dice Weber en su Doctrinal de la Historia, el espíritu colectivo marcha en una

amplitud católica, unitaria y visiblemente progresiva por todos sus lados. . . . .
. . . .

Pero es forzoso terminar este bosquejo; y al hacerlo, despues de reiterar mi gratitud y respeto á la Sociedad Proteccionista de animales y plantas, la ruego que no rechace, sino que acepte la simpatía de las sociedades similares, de moralidad y progreso, porque allí, donde nacen y crecen fines buenos con medios virtuosos y santos; allí, *cualquiera que sea el nombre de la asociacion*, y aunque el desconocimiento de los modos la llame *antojadiza, absurda ó mística*, allí existe en toda su plenitud la sacrosanta idea de Dios y de la humanidad, para educar al hombre por el recto camino de la ley, y para hacerle tejer, con útil ciencia y bello arte, é inextinguible sed de la bondad, la trama de la historia progresiva, que nos acerca á Dios y nos empuja á su infinitud.

Llene la Sociedad Protectora de animales y plantas con filosófico criterio su mision terrena y particular en España; liguese científicamente á las demás esferas y sociedades del humano destino, y primeramente con las que se halla soldada indisolublemente; haga *vida interior y edificante de virtudes privadas y públicas*, que son la base para regenerar las costumbres y fiestas de su pátria y del pueblo todo; sea el ejemplar de respeto á los verbos orgánicos y *espirituales*, que la vida universal acalora en su seno, mediante un estudio profundo de la analogía, que ya forma teoría científica en los sistemas de Espinosa, Schelling, Krause ó Fourier de Besanzon; atraiga siempre, y no rechace jamás toda buena idea que al bien colectivo se encamine, proceda de donde quiera y como quiera; y no dude que el Espíritu universal, el Espíritu santo y divino, que preside al destino de los séres, dará sus frutos benditos, haciendo que el bello planeta que hoy nos sostiene cual seguro columpio entre el infinito oleaje de los cielos, llegue á ser algun dia mansion serena de paz y de consuelo para las almas doloridas que quieran bañarse en los puros ambientes de la virtud y de la ciencia, los dos caminos que llevan el espíritu hasta el trono de Dios, ó que al menos le hacen sentir los gloriosos perfumes de su inefable amor.

Soria, á fin del año 1875.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

VARIEDADES.

FANTASÍAS.

SUSPIROS Y CONSUELOS.

(Continuacion). (1)

Ea, pues; ¡á encarnar!

Estamos en el año 1841 segun miden el tiempo en la tierra; despidete de tus amigos hasta fines del siglo XIX, y diles que te protejan con sus buenos consejos.....

Faon está encarnado en la actualidad.

Se halla en la fuerza de sus pruebas.

Y además expia algunos descuidos que ha tenido en la presente encarnacion.

La profecía de Sócrates se ha cumplido, pero este gran espíritu le proteje y es de creer que Faon cumpla sus propósitos.

Faon tiene una voluntad de hierro.

Faon no sufre por nada.

¿Qué puede espantar al que fué miserable, al que luchó en la guerra, al que pasó hambre, al que fué contrariado, y al que teme á las riquezas?

Sin embargo en su presente se refleja el pasado; su espíritu está intuido de las vidas anteriores, y en sus aflicciones bendice á Dios porque le prueba con ellas y no con las riquezas que son males mas terribles para los débiles.

Faon copera en el porvenir; tiene una fé inquebrantable; y el mundo entero no seria capaz de arrancárselas.

Faon es un buen soldado de la milicia moral que hoy alecciona el mundo.

Todavía puede caer, pero es muy posible que no.

¿Llora? Sí; muy á menudo; pero no llora por él, llora por los que ama; llora por los que no les escuchan; llora por todos los desgraciados. En su afan insociable de progreso, querria arrastrar consigo á toda la humanidad.

(1) Véase el número anterior.

Faon es feliz, como es posible serlo en la tierra, es feliz, amando, creyendo, y esperando.

Pero tiene tambien torturas horribles.

Cuando vé un mendigo haraposo le daria su capa. Si se la dá... ¡un infierno le espera entre los suyos...! ¡mentecato seria el dictado mas tierno que recibiese!...

¡Oh! ¡Sufre su alma horrorosamente...! Lucha, vacila... llora... huye á la soledad... y lanza sus quejas contra el mundo de la subversion... Entonces, como el militar que escala una muralla, se rehace, toma vigor, enjuga su llanto, y empuñando el arma demoledora del siglo, que es la pluma, declara guerra sin tregua á la mentira, á la vanidad, al orgullo. Ahora, en estos momentos, en que yo relato sus dramáticos episodios, su alma acaba de sufrir una prueba terrible.

Ha escrito contra las hipócritas relaciones de las familias subversivas; ha rasgado con mano firme el manto de la mentira; ha dicho la verdad del comercio vil que se hace de los corazones en el matrimonio sujetándolos á las conveniencias de los intereses materiales en muchos casos; ha proclamado la emancipacion de la mujer, y la libertad absoluta de los hijos para satisfacer su corazon; y esto le ha valido insultos y desprecios.

¡Pobre Faon! ¡*Te han escupido*!...

Han puesto á prueba tu paciencia y... la has perdido ahora. Tu espíritu se irguió como una pantera, apretaste los puños y arrollaste al ser débil y desgraciado que Dios puso á tu lado para que le enseñes y le saques de las tinieblas.

Mira la cara de ese ser querido cubierta por tí de una cárdena contusion... ¿qué has hecho Faon? ¿Por qué no imitas á Cristo? ¿Por qué no devuelves amor como otras veces? ¡Ah! La luz llega á tí instantáneamente y huyes espantado de tí mismo á llorar los errores que manchan tu camino triunfal.

Llora, llora... expia... bendice á los que te calumnian, y tuyo será el reino de los cielos...

Esta es la historia que me proponia contarte. Aplica á tu situacion la del cuento y hallarás lógico cuanto te sucede.

Tú, como Faon, tienes que combatir el vicio; tú, como él, debes acrisolarte en el bien; y esperar dias mejores para la humanidad.

Llora como Faon tus culpas, y las debilidades de los demás,

pero á la vez hazte fuerte y con una voluntad de roca en las contrariedades.

Busca como Faon la luz y la hallarás siempre, como la has hallado ahora, en que un espíritu ha venido á contarte una historia fantástica, para que te sirva de recreo y filosofes sobre sus enseñanzas morales....

V.

La historia fantástica que me ha contado Eblis, es interesante. El ejemplo es digno de imitarse, salvas sus debilidades, y trabajaré para aventajarle si me es posible; y sobre todo para evitar esas repetidas encarnaciones de un espíritu débil y desgraciado por la falta de su disciplina moral en el pasado.

Preciso es aprovechar el presente, dominarlo y sacrificarse por el amor de nuestros semejantes.

¿Pero cómo es posible dominar la pavura del alma en ciertas críticas ocasiones?

Este mundo es un infierno.

El vicio en él es una epidemia; y el alma cae prisionera en sus redes.

Asi como Faon sucumbe cuando le escupen, asi yo temo tambien verme escupido moralmente por séres mentecatos...... Pero blasfemo!...

¡La humanidad está atrazada! y es preciso el sacrificio; es preciso vivir en este infierno y sustraerse á las tentaciones de los malos!

¡Si pesarán sobre mí como en Faon todas las legiones infernales del espacio para pintarme la tétrica situacion presente y hacerme vacilar en la curacion de los males!

En todas parte veo el infierno.

(*Se continuará*).

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.